

PBRO. ALFONSO ZAWADZKY C.  
S. C. A. R.

DE LAS SOCIEDADES BOLIVARIANAS DE  
COLOMBIA, VENEZUELA Y ECUADOR  
ETC. ETC.

# LIBRO ABIERTO

## LA

1783

1814

1799

1815

1805

1816

1810

1819

1811

1821

1812

1824

1813

1828

1830

Espe.  
923.1  
Z191  
V.1 EJ.1 (154090)  
BIB. NUM. 8

BIBLIOTECA CENTENARIO  
MUNICIPIO DE CALI



012579

# DA DE BOLIVAR

MUNICIPIO  
SANTO DE CALI

1990







✓  
PBRO. ALFONSO ZAWADZKY C.  
S. C. A. R.

DE LAS SOCIEDADES BOLIVARIANAS DE  
COLOMBIA, VENEZUELA Y ECUADOR  
ETC. ETC.

// LIBRO ABIERTO  
La Vida de Bolívar //



✓  
—————  
C A L I  
IMPRESA BOLIVARIANA ✓  
1955  
✓

Espe  
923.1 Z19L

Bolívar, Simón, 1783-1830

Propiedad Literaria del Autor

Impreso en Colombia



*Oración conmemorativa en el 124o.  
aniversario de su muerte, 17 de Di-  
ciembre de 1954, pronunciada durante  
el homenaje anual en la Biblioteca del  
Centenario.*

## INTRODUCCION

Hoy se cumplen diecinueve años de haber dado principio en el recinto de esta Biblioteca Municipal del Centenario a los homenajes anuales a la memoria sagrada del Libertador. En diáfana tarde del 17 de diciembre de 1935, cuando no tenía más la Biblioteca que la sala de lectura a la entrada, con amor y mística devoción, encendí la lámpara del culto al Héroe inmortal, Padre de la Patria, Libertador de América. Se había congregado numeroso público para unirse conmigo en la evocación de la vida realmente asombrosa y admirable de Bolívar. La liturgia bolivariana tiene misteriosos influjos; y su lumbre difusa desata inefables emociones estéticas y amor vivo en quienes saben interpretar el pensamiento creador de Patria y Libertad. Si hago esta breve recordación, no me mueve la vanidad, siempre ridícula en el hombre, sino la verdad de una perseverancia, cuando solo tardíamente se han decidido, los que mandan y ordenan, a decretar conmemoraciones y a levantar en los Colegios y Universidades cátedras bolivarianas, como si el sol de nuestra emancipación no hubiese continuado alumbrando a Colombia después de Boyacá y desde 1830, con cenital fulgor, en el mundo de las interpretaciones del pensamiento político que creó la Gran Colombia y en las revaluaciones de la Historia, en la severa crítica y en su filosofía saludable y vivificante.

Hundido en el silencio de la muerte, casi a las orillas de la inmensidad del Océano, no fue la vida de Bolívar ilu-



minación de meteoro fugaz ni languideciente luz de estrella que se apagaba para nunca volver a brillar. Era sol que había llegado en su carrera al ocaso, para volver muy temprano, a anunciar en la aurora, en oriente, el regreso de su luz! Las tinieblas de aquella noche de la Patria que comenzó el 17 de diciembre de 1830 a la una de la tarde, hicieron su magisterio en las alturas de la filosofía moral. Nunca tuvo más exacto cumplimiento el proverbio popular: El bien no es conocido sino después de perdido. La Gran Colombia se había derrumbado; y el estruendo de la ruina advirtió a los ciudadanos la magnitud de la catástrofe.

Al cumplirse hoy ciento veinticuatro años de la muerte del Libertador en la Quinta de san Pedro Alejandrino, llamada ahora santuario de la Patria, busco con mirada atormentada, en esta hora de dolorosos pensamientos y de raras paradojas políticas, un camino seguro para el viaje de mis palabras en este severo acto de culto a la suma excelencia humana de Simón Bolívar, cuya fisonomía en la hora de la mayor preocupación, supo vaciar en el bronce la inspiración de Tenerani y, cantarla, en oda inolvidable, el estro del insigne humanista Miguel Antonio Caro.

He pronunciado la palabra camino para mis palabras. El pensamiento es siempre viajero, porque la actividad del alma vive en perenne inquietud en busca de la luz. La palabra cincela, a su modo y estilo, los contornos de la verdad. La verdad de un hombre superior como Bolívar, la busca el amor de quienes recibieron de los atributos de su pensamiento y de sus idearios, embriones y penetrativas irradiaciones del espíritu de la libertad... El amor solo se paga con los dones del amor en la difusión de la reciprocidad, para que pueda establecerse la intercomunicación indispensable, de donde, como de fuente, brotan bienes, o como de simiente amparada en el surco irrigado y besado con el amor del calor del sol, surge, en su bella erección, la belleza tentadora del germen que va a subir en altura de palmera y en dominación de los montes elevados, como los antiguos cedros, los ceibos majestuosos y el ombú pródigo en sombrío para frescura del viajero fatigado.

## LIBRO ABIERTO LA VIDA DE BOLIVAR

---

Esa reciprocidad a que he hecho alusión, se convierte en la conciencia del hombre que sabe qué es el atributo de su propia libertad, en fidelidad constante y en gratitud, que nunca deja borrar por el olvido, la memoria de los seres que en el tránsito de la vida han sabido cumplir la misión de servidores de la humanidad con altruísmo inigualable.

En las jerarquías de esos seres de peregrina hermosura espiritual, Bolívar aparece en cumbres enhiestas y su presencia en la Patria y en la Historia, ejerce avasalladora atracción sobre las pupilas espirituales de todos los que saben por qué aman y rinden culto apasionado a lo grande y a lo bello.



I

UNA BREVE EXPLORACION SOBRE  
LA PALABRA LIBRO

Yo quiero proponeros el tema de mi oración. *La vida de Bolívar es un libro abierto*. Los caracteres los hizo el buril de un primor de luz; y los punzones trazaron con gracia las matrices de letras de ojos abiertos que invitan al lector. La paginación se expresa con los números de la cronología de los años finales del siglo XVIII y los primeros treinta años del siglo diecinueve.

Os invito ahora a que me prestéis el silencio interior de vuestra atención, mientras os hago una corta disertación sobre el sustantivo Libro, vocablo que ejerce, sobre los que todavía aman la genuina cultura, decisivo influjo, que es sencillamente la lógica de las potencias del alma en la búsqueda, posesión y disfrute de sus propios objetos. Saboreado este aspecto de lo que van en su viaje haciendo mis palabras, guías que os acompañan en el homenaje al Libertador, al recordar la postre-



ra jornada de su vida, podrá talvez mi ténue palabra hacer lectura, con vocalización clara, de la verdad y del amor en las páginas iluminadas del libro que es la vida de Bolívar, para el colombiano, para el americano, para los amantes de la libertad, para el hombre espiritual que comprende que el mundo social de la inteligencia y del corazón, la belleza de la verdad y la verdad del amor, no pueden ser dirigidos por el balón en los estadios, ni por las competencias de velocípedos en las carreteras y en los velódromos, porque algo más elevado que el vuelo de los cóndores y de las águilas en la inmensidad colmada de luz en el espacio infinito, es el destino del pensamiento y la finalidad del hombre que lleva, no un remo de piloto en la nave, sino el ala de la libertad que vuela en busca de la felicidad, que sólo se halla en las alturas del Divino Hacedor de la vida.

Libro, en castellano, nace del latín *Liber, libri*, que por razón de su etimología, es como si se dijera *Leper*, que procede del eólico *lepor* por *lepos*, que significa corteza, cambiada la p, en el griego, por b, y la e en i. Los etimologistas como Hesiquio, Servio, Origenes y san Isidoro de Sevilla, explican la palabra libro —*liber*— y dicen que significa la parte interior de la corteza que adhiere a la madera. Cicerón en su obra de *Natura Deorum* (47, 120), dice que con el libro o la corteza se protegen del calor y del frío los troncos de los árboles. Virgilio en sus *Geórgicas* canta también en forma de belleza inimitable por su frescura y ritmo (Lib. 2, 76) y en la *Eneida*, elogios del libro, es decir, del oficio que la naturaleza pone a la corteza de los árboles.

Y por qué se llama libro, dando sentido translaticio de la corteza a las hojas escritas o impresas? Bello es y gracioso el origen de la escritura. Fue primeramente en las hojas de las palmas en donde el hombre escribió o grabó su pensamiento.



Después comenzó el uso de escribir sobre las cortezas de los árboles, según nos lo explica Plinio en su Historia Natural, (11, 21). Y más bellamente Casiodoro en sus instituciones (Litt. praef.) La explicación dada por él, vertida del latín a nuestro romance, dice que libro se dice, porque de las cortezas de los árboles se cortaron hojas, en donde los antiguos escribieron sus poemas y cantares, antes del invento del papel, *arboris cortice dempto, ubi antiqui ante copiam chartarum carmina scribebant*. Interesante fue el comercio de las cortezas de papiros en Egipto. Por metonimia se tomaba folio — hoja— y libro, por papel escrito. Aun después del invento y uso del papel para escribir, permaneció y quedó el nombre libro —hojas arregladas simétricamente— escritas.

Por el origen vegetal del libro, es decir, de las hojas sacadas de las túnicas interiores de los árboles, aparece una comunicación de vida misteriosamente, que dice su cantar con la vibración de la idea labrada por la pluma de agudo pico sobre la superficie del papel o impresa en tipos de inimitable forma bodoniana o ediciones elzevirianas. El libro es un canto de la vida del autor y una prolongación permanente de su pensamiento creador. Dialoga el lector con el poeta y con el filósofo y recibe el influjo de las culturas historiadas por los que supieron extraer las enseñanzas de la filosofía de la Historia y de la Historia del Derecho.

## II

### LIBRO ABIERTO LA VIDA DE BOLIVAR

Mas, hagamos el tránsito de la sabiduría de las etimologías; y dejemos las cortezas de los árboles, porque BOLIVAR es un libro abierto y en



## BOLIVAR

La expresión del héroe en la plenitud de su actividad asombrosa cuando su espada humilló a los tiranos.





esta noche conmemorativa de la muerte del Padre —Papá Bolívar— del Libertador, del Creador de la Gran Colombia, del hombre de la perseverancia tenaz en la lucha, del fidelísimo cumplidor del juramento prestado sobre alturas de la ciudad, en donde el Derecho Romano es Libro de relieves de la ciencia de la difícil política o arte de gobernar a las sociedades libres, que en Derecho constitucional se llaman pueblos; del militar de invicta espada, del sagaz conocedor de sus hombres, de sus capitanes y de sus traidores enmascarados de amigos, del magnánimo vencedor, del servidor generoso, del visionario con ojos de profeta, del conductor insuperado del pueblo, del forjador del pensamiento creador de la emancipación americana, del perdonador de los que le acribillaron a calumnias, dicitrios inverecundos de la mayor impudencia, que baja tranquilo al sepulcro, hechos los últimos votos suyos por la felicidad de la Patria, deseoso de que su muerte sea una contribución para que se consolide la Unión de la República y cesen los partidos, filudos cuchillos que desgarraron la unidad de la Patria soñada —en esta noche, decía, nuestros ojos deben leer las páginas de ese libro luminoso y objetivo como verdadero libro, el libro de la vida de Bolívar. . . . Todas sus hojas fueron cortadas y extraídas de la túnica y corteza protectora del árbol corpulento de jugosas raíces eúskaras, hundidas en largos siglos de succión en valles y montañas de Vizcaya, que se llama el nombre Bolívar. Cada folio o página, es el contenido historial de la dinámica creadora, necesaria y constante para fijar la órbita tutelar de la soberanía de cinco naciones, a las cuales se suma la República que perenniza el nombre de la capital en donde se reunió el Congreso Anfictiónico, que es capítulo de aureolas para la mente y el corazón de Bolívar. Leed con argivo y amoroso ojo las páginas 1823, 1824,

1825 y 1826 del libro de esta vida que estamos conmemorando en el minuto en que el alma del Libertador se desprendió del cuerpo para ascender a la inmortalidad a insuflar inspiraciones de la ciencia del Derecho de la Libertad en los pueblos que la desgarraron en gueras y odios de secta y ambiciones, inspiraciones que lograron la resurrección de la verdad de esa misma vida, como lo pregonan los monumentos de mármol y bronce, las instituciones que prolongan el pensamiento del Congreso de Panamá y la invocación continua que ahora se hace del nombre de BOLIVAR. Su vida es libro de lectura nutritiva para resolver los agrios problemas de las relaciones internacionales de las naciones americanas y de las que viven fuera de la órbita bolivariana de las soberanías de nuestras asendereadas Repúblicas, que cuando se apartan del pensamiento político del Padre Libertador, vacilan, se disgregan, se les deshidrata el derecho de la democracia, equilibrado por sabios pensamientos de Bolívar, que trazó una de las admirables y pasmosas páginas del libro, la 1819, cuando dijo el Evangelio de la Libertad en la ciudad de Angostura. . . .

Angostura es página épica en este libro de la vida del Libertador. Así como desde Pativilca, la palabra y la dinámica previsoras de Bolívar trazó, por expresarme así, toda la conjugación del verbo vencer en los tiempos perfectos, según aparece en la página 1824, cuando Sucre recibía la iluminación del vencedor que yacía enfermo en aquel pueblecito peruano de la agria cordillera, de igual manera, Bolívar, desde Angostura, nos presenta en su acción, todo el perfil bellísimo de su carácter. Miramos, de Angostura hacia atrás, y la ruta de acción cobra interés, luz y gracia. Cada página es un teatro del drama de la libertad. 1816, 1817, 1818, tienen contenido que nos enseña, cómo era la visión de



Bolívar, cómo era el poliedro de su genialidad militar. La correspondencia con Zea y con sus generales, leída serenamente, asombra. Cada año es un capítulo de sublime enseñanza. Fue en medio de reveses como Bolívar luchó por la emancipación. Las páginas 1812, 1813, que son la actividad de Bolívar en la campaña relámpago que comienza en el manifiesto de Cartagena, el 15 de diciembre de 1812 y termina en Caracas el 7 de agosto del año siguiente, son hechos que trazan los contornos perfectos de la grandeza humana del Libertador como militar y estadista. La historia compara la batalla de Araure, el 5 de diciembre de 1813, con la de Napoleón en Marengo, y afirma, que fue Araure el Marengo de las batallas de Bolívar. Esa página del libro es rica en sucesos de importancia trascendental para la emancipación. El Libertador quiso separarse del mando supremo, cuando se convenció de que una gran mayoría de los venezolanos militaba bajo las banderas del Rey. Por eso regresó a Caracas y convocó la famosa Asamblea de magistrados y del pueblo, el 2 de enero de 1814. El discurso que dijo entonces, debiera estamparse en el frontispicio de todas las legislaturas y de todas las casas de Gobierno en las democracias nacidas del pensamiento creador de la libertad, de quien ordenó a sus secretarios del despacho que leyeran primero los informes pormenorizados de cuanto se había hecho y organizado para impedir la desaparición de la segunda República de Venezuela. Oh! las ideas, los principios, las normas de Bolívar aparecen como armonizados: el Héroe cumplía y hacía, y decía proclamas para decidir a los pueblos a ser consecuentes con el ideario de la libertad. Mil veces se ha repetido una de las más originales concepciones bolivarianas de democracia, que la encontramos expresada en la página 1819, en Angostura, con estas sencillas palabras que permanecen en la

conciencia americana como cimientos de la democracia en la República: "*El sistema de gobierno más perfecto, es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad social y mayor suma de estabilidad política*". Y en la citada página 1814 de este sublime libro de la vida del Padre de la Patria, leo lo que dijo a la asamblea de magistrados y del pueblo: "Huid del país donde uno solo ejerce todos los poderes: es un país de esclavos"! Más adelante, el libro ofrece al lector este pensamiento en la página 1823: "El que no está con la libertad, puede contar con las cadenas del infortunio y con la desaprobación universal". En otro aparte de esa luminosa página, mis ojos se detuvieron y muchos ojos lectores se habrán detenido a saborear esta lectura breve y concisa: "No hay esperanza de justicia donde no se encuentra ni equidad ni talento para manejar los grandes negocios y negocios de que depende la vida del Estado". Esa vida asombrosa de actividad, llevaba el pensamiento del Héroe a preocuparse por la suerte total de la Patria. En la página 1828, hablaba, pienso yo, a la distancia que media entre Bogotá y Caracas, cuando el ariete sectario había comenzado a golpear los cimientos de la Gran Colombia y cuando los parricidas estaban preparando puñales para el crimen: "*El nuevo gobierno que se dé la República debe estar fundado sobre nuestras costumbres, sobre nuestra religión y sobre nuestras inclinaciones, y, últimamente sobre nuestro origen y sobre nuestra historia*". Los ecos interiores de esta lectura despiertan la curiosidad y el lector vuelve a las páginas anteriores y encuentra, en la 1815, a Bolívar completo y perfilado en sus características espirituales en la carta de Jamaica. Hay una relación lógica admirable en el pensamiento del Libertador desde el minuto en que hizo el juramento de dar libertad a toda América, hasta el minuto



final en que desciende tranquilo a la tumba, en la persuasión de que su muerte será una cooperación para consolidar la unión y la unidad de la Patria...

Las páginas del libro que tienen capítulos titulares que se leen Carúpano, manifiesto a las Naciones del mundo, Jamaica, Haití, las expediciones auspiciadas por el Presidente Alejandro Petion y calificadas por la severa crítica de la Historia como suceso determinativo del triunfo, que se lee en las páginas 1819 y 1821, Boyacá y Carabobo—, son espléndidas para el que suba, encendido en amor a la verdad, a las alturas de la Cátedra de la Epopeya Nacional, a pregonar las excelencias y la grandeza de Bolívar, conductor, estadista, general de tropas, caballero andante de la libertad, supremo guión del Derecho de la democracia y única legítima grandeza de América. Pero este libro, este Papá Bolívar, en la metáfora de libro, habla de virtudes clásicas, de paciencia, de magnanimidad, de honradez acrisolada, de desprendimiento, de celo tutelar vigilante del honor de la República, de abanderado de la libertad de los esclavos, de corazón hecho como manantial de ternura y gratitud, sublime virtud que lo hace solícito por el bienestar de la negra Hipólita— mi Madre Hipólita— que él decía en sus cartas a su hermana María Antonia; que lo hace dulce y cariñoso con don Simón Rodríguez, su maestro cuando regresaba de Europa tras larga ausencia de veinte años, como puede verse en la página 1824; que lo hace noble y generoso con la viuda de Camilo Torres y pródigo proveedor de cuantos sufrían pobreza y angustia económica, y desprendido del dinero que se le decretó en pensiones de millones en el Perú y en la Gran Colombia. Nunca lo mordió la envidia, pues su gloria *“se fundó siempre sobre el deber y el bien”*. Para Bolívar no había más que el *“gran poder que existe en la fuerza irresistible del amor”*. Leo en la página 1827: *“Yo podría arrollarlo*

## LIBRO ABIERTO LA VIDA DE BOLIVAR

---

*todo, mas no quiero pasar a la posteridad como tirano. Quiero asegurar después de mi muerte una memoria que merezca bien de la libertad*". Siempre fue lógico en la estética de sus ideas y sentimientos. El libro de su vida solo tiene una página en blanco con un sol: la del 24 de julio de 1783! Todas las otras son de nítida impresión. En ese libro de arte del amor a la libertad, leemos nombres que tienen profundas significaciones: Angostura, Carúpano, Araure, Caracas, Puerto Cabello, Carabobo, campo de vuelo hacia lo infinito de las águilas de la victoria como el de Boyacá. Bolívar escribe en su vida la grandeza de su alma en los pueblos. Bogotá lo ve entrar después del paso por el Páramo de Pisba: la espada venció los huracanes, la constancia dominó las vértebras de la cordillera y sus escarpas para darle paso a los soldados. Los ríos de la llanura inundada vieron el milagro del jinete que llevaba la bandera de un juramento. Ocaña, Pamplona y Cúcuta le vieron pasar como relámpago para llegar con la velocidad del viento a darle la libertad por segunda vez a su patria y entrar en Caracas vencedor y hacer, desde Mérida y Trujillo, memorable por el decreto de la guerra a muerte, el Estado de Venezuela, organizando con actividad que nos asombra todo lo necesario para poner en marcha la libertad de los pueblos. En la cumbre del Bárbula se le apagan las pupilas de Girardot, pero se lleva su corazón en apoteosis a Caracas, para que no se mueran los héroes por los infortunios de la guerra y para que el ideario que lo agita, que lo quema, que lo lanza a la aventura de caballero andante por todos los caminos, se apodere de los americanos y tengan la decisión de seguir en pos de él, porque esa es la nave única segura de Redención para la grandeza y la gloria de toda América. No leéis? No lo véis nervioso, estremecido por la emoción que le causa la hermosura de la liber-



tad? No estáis escuchando sus proclamas, palabras de irresistible poderío que hacen de cada soldado un Libertador? Miradlo. . . . Seguidlo cuando toma el rumbo hacia el sur a cumplir el sueño de Casa-coima. En Popayán deja una huella y escribe páginas del amor de su alma en apellidos preclaros de varones que dieron lustre y gloria a Colombia. Pasa por esta ciudad de Cali que lo recibe bajo arcos de gloria y mira hacia el mar del Pacífico con decretos para caminos de penetración. Bomboná es página imborrable. Nos bastaría pronunciar la gloria de Bolívar en el invicto Pedro León Torres. Pasemos por Pasto: el Guáitara y el Juanambú detienen sus aguas y admiran la porfía del Libertador con la tozudez del pueblo. Guayaquil se hace famosa por la visión del Héroe, cuya actuación sirvió y ha servido para leyendas y para crear un sistema métrico de aumentar estaturas a los que nunca pudieron ver con buenos ojos al coloso de Rodas. Entra en Quito y prende la llamarada en el alma de una mujer que fue después, en noche aciaga, la Libertadora del Libertador. Lima es una historia de grandeza, es página de luz, porque Bolívar escribió en el libro de su vida lo que han querido negar los liliputienses de la Historia adentro y fuera del Rimac. Siempre será el Libertador del Perú hasta el día de la Resurrección de los muertos, aunque se inventen fórmulas para negar el hecho y hacer que el árbol del olivo aparezca con altura de palmera, cuyas hojas tocan las nubes y el firmamento. Crea y escribe, piensa y ama, decide y obra, y nace Bolivia con su discutida constitución que tiene sobre el Derecho y el Poder judicial doctrinas de suma agudeza y trascendencia. . .

### III

#### BAJA AL SEPULCRO

Mas, no termina después del paso del Desa-

guadero ni de haber subido al cerro argentífero de Potosí y de haber cantado en Riobamba el delirio sobre el Chimborazo, el libro maravilloso que alabamos y leemos. Regresa de la marcha de la gloria para entrar por el camino que conduce al calvario. No pudieron en su ausencia los del Congreso en Bogotá librarse de pagar tributo a la ignominia. En vísperas de Ayacucho, el Libertador es ofendido. Su magnanimidad supera la bajeza de sus pretendidos émulos. Sube del sur hacia el norte. Un día amanece el sol pálido en la capital. Bolívar se salva de la conjuración urdida por los que se le fingían amigos. No perece su vida, pero comienza a derrumbarse la gran Colombia.....

Fue entonces cuando dijo lo que dijo Bolívar al general Salóm, según leo en la página 1828 del libro, para explicar cómo quiso ser generoso con quien fue su enemigo. El principal cómplice, dijo del Héroe lo defendió. Las páginas 1829 y 1830 no relatan simples episodios. Es la gran tragedia del Libertador la que su vida nos lee, nos dice y nos enseña con la divina filosofía de la magnanimidad Bolívar, fue el más dichoso, porque la generosidad y del perdón. Blanco de odios implacables, decía él, era su vida. Por qué le dijo al Congreso de Angostura, el bien como el mal, da la muerte, cuando es súbito y excesivo?.... Más tarde decía: la ingratitud me tiene aniquilado el espíritu habiéndole privado de todos los resortes de acción. Cuán hondo este pensamiento y cuán vivaz trazado del alma del Libertador, asediado por odio de la secta y por la impotencia de los envidiosos conjurados. En ese calvario, un día escribió al historiador Restrepo: quiere Ud. que yo continúe haciendo de Jesucristo sin ser Dios? Esto es muy duro —esto supera mis fuerzas. Y cuando apenas distaba un año largo para descender al sepulcro, su alma en la amargura tra-



## LIBRO ABIERTO LA VIDA DE BOLIVAR

---

zó esta queja a aquel insigne ciudadano que escuchó la profecía de Pativilca y que dejó de ser caballero en el minuto supremo de la vida del Libertador: Dudo que haya derecho para exigírseme que expire en el suplicio de la cruz: digo más, si no fuera más que la cruz, yo la sufriría con paciencia como la última de mis agonías. Jesucristo sufrió treinta y tres años esta vida mortal: la mía pasa de cuarenta y seis, y lo peor es que no soy un Dios impasible, que si lo fuera, aguantaría toda la eternidad. . . .

Así, en esa angustia, vio el 17 de diciembre de 1830, la Gran Colombia en agonía, a su Padre Libertador que se iba hacia el mundo de la inmortalidad. Última página del libro de la vida de Bolívar. En la primera aparecía el sol. En la última se ocultaba en el ocaso. Libro de sublime enseñanza, todo, todo, sin una sola coma inútil.

Padre nuestro Libertador SIMON BOLIVAR: enseñanos a todos los colombianos a leer las páginas admirables del Libro de tu vida que te condujo a las alturas de los cielos de la Democracia desde donde puedes fijar tu mirada por sobre los caminos de angustia que va atravesando en su tránsito la libertad de los pueblos de América, de los cuales fuiste el Libertador. Santificado sea el tu nombre.

. . . . Cali, 17 de diciembre de 1954.







Secretaria de Cultura y Turismo

RBPC - Cali



154090